

**UNIVERSITAT  
JAUME I**

**Dualidad Oriental/Occidental según  
Racionero y Huntington:**

**Felicidad y Sociedad en ambos mundos**

**Autora**

Ana-María Matei

**Tutor**

Salvador Cuenca i Almenar



## **Resumen:**

Este escrito analiza la dualidad Oriente/Occidente y sus diversas maneras de concebir la sociedad y la felicidad bajo la perspectiva de Racionero y de Huntington. Racionero indaga sus distintas nociones de “felicidad” en relación con las creencias religiosas y los sistemas económicos. Además, hemos contrastado las nociones de felicidad con la caracterización de la “eudaimonia” de Aristóteles para reflejar mejor la extensión del concepto. Por lo que respecta a la sociedad, hemos opuesto la idea de choque de civilizaciones de Huntington al diagnóstico de carencia de diálogo entre Occidente y Oriente detectado por Jahanbegloo, quien considera que imposibilita la paz, pero que multiplica la fortuna de grandes potencias gracias a la fabricación de armas, vendidas como instrumentos de paz.

El procedimiento del trabajo ha sido el siguiente: en primer lugar, hemos resumido las concepciones básicas de la felicidad occidental según Racionero. A continuación, hemos indicado sumariamente algunas notas de la definición aristotélica de “eudaimonia”, con el fin de suplementar las carencias conceptuales de Racionero. Después, hemos seguido con el resumen de la caracterización de la felicidad oriental según el escritor español. Del mismo modo, hemos completado su visión fragmentada del Oriente con algunas aportaciones del hinduismo y del taoísmo.

En segundo lugar, hemos apuntado algunas ideas fundamentales del choque de civilizaciones, término huntingtoniano que surge como respuesta a la idea de Fukuyama, que considera que la historia llegó a su fin con el descubrimiento del capitalismo. Jahanbegloo contesta a ambos afirmando que no existe un choque de civilizaciones sino un choque de intolerancias que impide el diálogo entre las sociedades.

Por último, hemos redactado unas reflexiones personales a modo de conclusión, con el fin de reflejar el proceso de aprendizaje crítico que se ha desarrollado a lo largo de estos meses de redacción del TFG. La conclusión fundamental es que la carencia de diálogo impide el conocimiento mutuo y, por ende, la convivencia en armonía. Por otra parte, a nivel más personal, hemos aprendido que es crucial evitar las generalizaciones estériles que acechan tras la utilización de los términos “Oriente” y “Occidente”, tantas veces convertidos en etiquetas que esconden más que muestra.

Palabras clave: choque de civilizaciones, choque de intolerancias, eudaimonia, religión, karma, acción, estereotipos, diálogo.

## **Abstract:**

This Project analyzes the duality between Orient and West and its varied ways of conceiving society and happiness under Racionero and Huntington's perspective. Racionero inquires into different notions of "happiness" in connection with religious beliefs and economic systems. Furthermore, we've been contrasting the happiness notions with the Aristotle's eudaimonia characterization to reflect in a better way the extension of the concept. With regard to society, we've opposed Huntington's idea of clash of civilizations as a diagnosis to the lack of dialogue between Orient and West detected by Jahanbegloo, who thought that it makes the peace impossible, but which multiplies global powers's fortune thanks to the guns fabrication, sold like peace instruments.

In this project we've been using the next procedure: in first place, we've been summing up the basic conceptions of Western happiness by Racionero. Then, we have indicated some notes of Aristotle's eudaimonia definition in order to supplement the conceptual shortcomings of Racionero. After, we've continued with the summary of the characterization of eastern happiness as the Spanish writer. In the same way, we've completed his fragmented vision of Orient with some contributions of Hinduism and Taoism.

In second place, we've noted some personal thoughts as a conclusion in order to reflect the critical learning process which has been developed through these months of final degree writing writing. The fundamental conclusion is that the shortage of dialogue hinders the mutual knowledge and, because that, coexistence in harmony. On the other side, in a personal way, we've learned that is crucial to avoid sterile generalizations, which contemplates the use of terms like Orient and West, so many times converted in labels that hides more things than shows.

Key words: clash of civilization, clash of intolerances, eudaimonia, religion, karma, action, stereotype, dialogue

*A todos y cada uno que me hizo crecer a lo largo de estos años: sin ellos no  
sería quien soy ahora*



## Índice:

Resumen: .....	3
<b>CÁPITULO 1</b> .....	<b>9</b>
<b>CÁPITULO 2</b> .....	<b>15</b>
<b>La felicidad</b> .....	<b>15</b>
<b>2.1 La felicidad según Racionero:</b> .....	<b>18</b>
<b>2.1.1. La religión</b> .....	<b>19</b>
<b>2.1.2. Los dilemas del Occidente según Racionero</b> .....	<b>20</b>
<b>2.1.3. El dinero</b> .....	<b>24</b>
<b>2.2 La felicidad oriental según Racionero</b> .....	<b>26</b>
<b>2.2.1 Noción de cambio</b> .....	<b>27</b>
<b>2.2.2 La armonía</b> .....	<b>27</b>
<b>2.2.3 El concepto del karma</b> .....	<b>29</b>
<b>2.2.4 El yoga y la transformación</b> .....	<b>30</b>
<b>2.2.5 Tres filosofías orientales: Hinduismo, taoísmo y zen</b> .....	<b>32</b>
<b>CÁPITULO 3</b> .....	<b>35</b>
<b>La sociedad</b> .....	<b>35</b>
<b>3.1 La sociedad</b> .....	<b>38</b>
<b>3.2 La civilización universal</b> .....	<b>42</b>
<b>3.3 El crepúsculo de Occidente</b> .....	<b>47</b>
<b>CÁPITULO 4</b> .....	<b>53</b>
<b>CONCLUSIÓN</b> .....	<b>53</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>57</b>



# **CÁPITULO 1**

## **Introducción**

---

---



El trabajo expuesto a continuación tiene la finalidad de contrastar la exposición de Racionero y de Huntington acerca de los conceptos de “felicidad” y de “sociedad”.

Se puede observar como en las grandes tradiciones filosóficas de la humanidad, los diferentes términos para referirse a la “felicidad” se han asociado a la consecución de los fines de las acciones humanas y de sus deseos originales. Por lo tanto, se puede afirmar que, el individuo en su vida desea e intenta realizar todas las acciones posibles para ser feliz.

Al tener tanta importancia en la vida del ser humano, la felicidad ha sido analizada y estudiada reiteradamente por muchos expertos y profanos desde diversos campos y ámbitos a partir de los cuales se ha tratado de identificar los orígenes de la búsqueda de la felicidad. En el ámbito filosófico, campo que en el que se adentra el presente trabajo, muchos filósofos de la Grecia clásica, como los pitagóricos, Platón, Aristóteles, Epicuro y los estoicos, han intentado dar una definición de la felicidad. Pese a que es difícil trasladar dichas definiciones de felicidad a la sociedad actual, muchas de las pautas sí que son aplicables y sirven para poder encaminar la propia felicidad.

Es necesario remarcar que hay muchos elementos que influyen la concepción de la felicidad individual, pero es imperativo comprender que importa también la actitud que cada individuo presenta hacia la vida y la capacidad de afrontar todo aquello que se nos ponga por delante. Esa actitud es la que varía según la sociedad en la que cada cual se encuentra. Por tanto, podemos encontrar conceptos tan diferentes como la felicidad aristotélica, predominante en gran parte de la tradición del pensamiento occidental, en contraste con felicidades orientales, basadas no en el cumplimiento de los actos humanos esenciales, sino en el sacrificio de sus frutos, por ejemplo, कर्मफलत्याग (karma phal tyag), मोक्ष (moksha) o 无为 (wu wei). Estas ideas son conocidas como principios del taoísmo, sistema filosófico y religioso proveniente de China.

El segundo concepto nuclear de este trabajo es el de “sociedad”, entendida como una agrupación que tiene ciertos elementos estructurales en común como la religión o la lengua.

Uno de los grandes problemas que aqueja a la sociedad actual es la globalización, que ha llevado consigo la caída de todas las fronteras que antes limitaban

los territorios. Debido a esta caída, los movimientos migratorios cada vez tienen mayor libertad a la hora de moverse de un punto a otro. Estos movimientos migratorios han aumentado la facilidad de fusión de culturas y ha disminuido la soberanía de los Estados.

Además, otro problema añadido es que la globalización supone la imposición de una cultura, un ideal y un pensamiento predominante, en este caso Occidente, a todas las demás sociedades sin tener en cuenta si es lo más adecuado para ellos o no. Esta imposición conlleva una disputa en la que las culturas no occidentales reclaman su libertad y soberanía. Asimismo, influye más aún en el aumento de estereotipos y la falta de comunicación existente entre las sociedades a pesar de que, actualmente, hay muchísimas facilidades para que eso no ocurra.

El trabajo planteado ha sido dividido en dos grandes capítulos, uno por cada concepto, además de la introducción y la conclusión.

En este primer capítulo pretende detallar en qué consiste la felicidad que Racionero califica como “Occidental”, complementada con la base del análisis de Aristóteles, además de mencionar las relaciones con algunos aspectos religiosos y económicos que Racionero no menciona. También en la misma línea se comentan los dilemas que Racionero considera que Occidente posee en su filosofía. Además, se trata de explicar la felicidad que Racionero denomina como “Oriental” en la cual se pueden constatar la influencia de las religiones como el hinduismo, taoísmo y el zen.

Dentro de la filosofía oriental se puede observar la gran importancia que puede llegar a tener el concepto de “karma”. En líneas generales, se intenta contrastar las nociones de felicidad que Racionero proporciona con las nociones de felicidad predominante en la sociedad actual.

En el segundo capítulo, en cambio, existe una dinámica diferente. En este capítulo se intenta explicar el concepto de sociedad según Huntington y como este ve la relación existente entre las demás sociedades no occidentales y Occidentes. Para darle “voz” a una de las sociedades que más conflicto tiene con Occidente, se han utilizado artículos de Jahanbegloo, con los cuales se pretende conocer la opinión del Islam acerca de Occidente.

Además, se intenta realizar un seguimiento de la relación de las demás sociedades no occidentales con Occidente para poder ver como esta ha evolucionado con el paso del tiempo.

Por último se pretende hacer una conclusión general del trabajo expuesto acompañada de una opinión personal.



# **CÁPITULO 2**

## **La felicidad**

---

---



Desde que uno se hace consciente de sus actos, sabe que su mayor meta en la vida es poder alcanzar, o al menos rozar con sus dedos, aquello que más lo realiza: la felicidad.

Y la pregunta que uno se hace es ¿qué es la felicidad? Para poder contestarla, es necesario clarificar que, cuando uno se refiere a la felicidad, se refiere a aquella cuya base está sustentada en aquello que Aristóteles ha tratado de explicar a Nicómaco en sus escritos: la felicidad como fin propio que realiza cada ser mediante las actividades que él considera adecuadas desarrolladas perfectamente. La felicidad debe ser tratada como una virtud que ayude a florecer mis aspiraciones y que me pueda sentir a gusto conmigo mismo (Aristóteles: 2001, 47-74)

La felicidad es una actividad propia del alma y no del cuerpo, de manera que adquiere un carácter mucho más espiritual y no físico. Hay que concretar un poco más cuando se habla del alma, y se ha de saber que se trata de la parte racional o intelectual del alma, donde se encuentra el intelecto y la voluntad. (Aristóteles: 2001, 47-74)

Por tanto, Aristóteles podría definir la felicidad como aquella adquisición de la excelencia o la virtud del carácter y de las facultades intelectuales. (Aristóteles: 2001, 47-74)

No se debe confundir la felicidad con la satisfacción. Se ha de entender que la satisfacción es alcanzar una meta que uno mismo se ha propuesto y que le pueda causar una satisfacción consigo mismo. Para que se pueda comprender mejor, la satisfacción personal la siente una persona al haber perdido veinte kilos para volver a usar un vestido que llevaba tiempo sin poder llevarlo. A modo de conclusión podríamos decir que la satisfacción podría ser comparada con un medio mientras que la felicidad debe ser el fin absoluto de una persona. Además, Aristóteles manifiesta la falta de plenitud en el placer considerándolo inferior que la felicidad, que esta es completa y perfecta.

Sin embargo, se ha de entender que el concepto de felicidad es muy subjetivo y flexible, pero aun así podemos encontrar una definición como tal acerca de que es la felicidad pero esta sólo sirve como concepto teórico. Si hemos de definirlo, según la RAE, la felicidad es «un estado de ánimo de la persona que se siente plenamente satisfecha por gozar de lo que desea o por disfrutar de algo bueno».

Quizás la mayor crítica que se le podría hacer a la definición de la RAE es la falta de distinción entre el estado de felicidad y el sentimiento de satisfacción. Su definición es tan ambigua que podría llevar a la confusión que anteriormente se mencionó. Otra crítica, vista desde un punto de vista un tanto más oriental, es que la definición no concibe la felicidad como lo hace el sánscrito de “Ananda”.

Dicho sánscrito entiende la felicidad conseguida cuando se ha descubierto la verdad de uno mismo. Es comprendida como una felicidad suprema en la que se entra en un estado de gozo divino y felicidad eterna. Por lo tanto, se ha de comprender que Ananda es una felicidad, que una vez alcanzada, no se tratará de una felicidad efímera. Ananda podría ser considerada como aquella felicidad alcanzada mediante la unión del individuo y su entorno. Podría ser comparado con la unión oriental del yo con la naturaleza, que se da en algunas religiones y países. Dicha unión carece en lo que Racionero denomina “Occidental” debido a la religión cristiana y su influencia donde la naturaleza es sometida al poder del hombre.

Además, se puede observar como la búsqueda de la felicidad influencia la visión del mundo ya que uno se puede encontrar con una visión más egoísta donde el fin último es solamente la felicidad de sí mismo mientras que existe otra visión más colectiva donde la felicidad es adquirida mediante el contacto y la ayuda mutua entre los miembros de un colectivo.

Quizá el gran problema que aqueja a la cultura occidental es que su filosofía tiene como fin conceptualizar la felicidad, convirtiéndola en un elemento tan lejano del individuo de manera que adquiere un carácter utópico. De manera que el único fin de la filosofía es expresar con palabras el camino que se ha de tomar para que se pueda convertir en concepto la felicidad. (Racionero: 2001, 20-21)

## **2.1 La felicidad según Racionero:**

Volviendo a las influencias, si nos referimos a la felicidad, definida a partir de la influencia aristotélica, se puede observar como la definición de la felicidad ha estado definida a lo largo de la historia a partir de dos elementos: la religión y el dinero. Racionero, además de los anteriormente mencionados, cree que también es importante

destacar que los dilemas occidentales también pueden influenciar la actitud individual para poder alcanzar la felicidad.

### **2.1.1. La religión**

El cristianismo siempre ha formado gran parte de la vida de los individuos ya que éste dictaminó sobre las pautas de comportamiento de los hombres y sobre todo las mujeres. Dicha religión ha creado tanta mitología en la que el tiempo lineal siempre ha estado presente en la cultura occidental. El tiempo lineal en el que siempre ha existido una caída original acompañado de un duro trabajo de liberación y finalmente una transformación en la que normalmente era sinónimo de final de los tiempo. (Racionero: 2001, 18)

Si a todo lo anteriormente mencionado, se le suma el miedo a la condenación eterna y al pecado, además del sentimiento de culpa por ser infiel, se puede observar cómo todos estos factores siempre han estado presentes en la vida y en la rutina del día a día de los fieles hasta tal punto que su felicidad estaba asociada con la ausencia del pecado y culpa. Pero a la vez eran conscientes que sus sacrificios no les iban a proporcionar una felicidad inmediata, sino más bien una felicidad más allá de la vida pero aún así consideraban importante y necesaria para su alma purificada.

Se puede observar claramente como la religión no permite definir la felicidad al igual que Aristóteles porque la religión impone una única manera de conseguir la felicidad, sea conveniente o no para el individuo. Mientras que Aristóteles sitúa la actividad de la felicidad en el ámbito de lo contingente. Asimismo, Aristóteles advierte que la felicidad es vivida cuando se alcanza el fin último, al que tienden las actividades necesarias para la realización de la esencia humana, de forma perfecta. La religión no permite dicha libertad sino que impone una única meta: ser feliz obedeciendo a Dios.

Conociendo la necesidad de los individuos por mantener su espíritu puro y la gran influencia que podría llegar a ser para los fieles, la Iglesia llegó a la conclusión de que la desesperación de los fieles para ganar su entrada al cielo puede llegar a ser una gran fuente de ingresos constantes para la iglesia.

Uno de los impuestos más conocidos para poder explicar tal necesidad de limpiar el alma es la indulgencia. La indulgencia está relacionada con el pecado, la penitencia, la remisión y el purgatorio. La indulgencia, (cuya etimología proviene del

latín *indulgentia*: bondad o benevolencia) consistía en una absolución temporal del pecado concedida por los representantes de la Iglesia y bajo ciertas condiciones impuestas por dichos representantes.

Siguiendo la línea de lo anteriormente mencionado, la indulgencia se ha convertido en una herramienta empleada para poder permitir al fiel situarse entre lo que debe hacer y lo que puede hacer sin sufrir ningún daño moral y a la vez poder tener su meta final garantizada. A partir de aquel momento, el pecado ya no era un elemento aristocrático sino que adquiere connotaciones más positivas y se infiltra en el día a día de los campesinos.

Además, se puede observar como la felicidad encuentra dificultades para poder realizarse o llevarse a cabo. Y es debido a los problemas existentes en la cultura occidental. Uno de los problemas ya se ha mencionado anteriormente, a saber, el sentimiento de culpa que no facilita la inocencia del cambio, ya que a la persona educada de forma occidental se le ha inculcado que su simple nacimiento ya es un pecado y por lo tanto, estará marcado durante toda su vida por dicha culpa.

### **2.1.2. Los dilemas del Occidente según Racionero**

La culpa se alimenta a partir de la alegría de los individuos convirtiéndolos en individuos tristes, con melancolía y sin ninguna satisfacción personal. (Racionero: 2001, 137-146) La única arma, que Occidente ha utilizado a lo largo de los últimos siglos contra dicha culpa, ha sido la literatura. En dicho apartado, Racionero (Racionero: 2001, 137-146) realiza un recorrido histórico comenzando con el arquetipo de Prometeo hasta la llegada de los románticos donde se ha cuestionado la existencia del ser humano y el origen del mal.

Se llegó a la conclusión de que todo el mal ocurrido en el mundo material y terrenal es debido a la voluntad de Dios. Si Él es el creador de todo lo terrenal, la existencia del mal se encuentra en nuestro mundo porque Él lo ha permitido pero en ningún momento se afirma si el mal forma parte del mismo Dios. (Racionero: 2001, 137-146)

Lo anteriormente mencionado quizás es el argumento necesario para demostrar la falta de libre albedrío que anteriormente se ha mencionado porque, como Racionero también afirma en el párrafo anterior, Dios siempre está pendiente de cada movimiento y todo lo malo o bueno que a uno le ocurre en su vida, es porque Dios lo ha deseado que sea así.

No obstante, el mal sigue estando en la mente del individuo y ha estado durante más de veinte siglos, dando como fruto teorías filosóficas que finalmente no han servido para nada más que conceptualizar el concepto del mal o permitirnos entender el concepto del mal y como este mal ha sido utilizado. (Racionero: 2001, 137-146)

Nietzsche, en su libro *El Anticristo*, consigue mostrar como el sentimiento de la culpabilidad ha creado una facilidad hacia los grandes líderes para crear grandes masas. Líderes como Hitler, Mussolini o Franco consiguieron liderar tantas masas gracias a las promesas de felicidad garantizada a unos individuos desgraciados. (Racionero: 2001, 172)

Es importante añadir que gran parte de los líderes anteriormente mencionados empleaban el consumo como la vía y el medio necesario para poder alcanzar la felicidad desde un ámbito materialista, haciendo creer a las clases medias y bajas, que mediante duro esfuerzo y muchas horas trabajadas, pueden llegar a vivir y disfrutar de los mismos privilegios que las clases altas.

Posteriormente Freud, mediante el psicoanálisis, considera tener el remedio contra el sentimiento de la culpa. Utiliza como metáfora el mito de Medusa donde esta fue matada por Hércules mediante el reflejo de su propio escudo. Medusa, al ver su propio reflejo, se autopetrificó. Freud también considera que la cura del sentimiento de la culpabilidad es conocer su propio reflejo, que uno mismo conozca los monstruos que tiene adentro y hacerlos salir a la luz. Lo que los psicoanalistas denominan monstruos, actualmente los psicólogos denominan complejos. Se puede observar como el mismo Freud asignaba a dichos monstruos nombres griegos ya que en la Antigua Grecia, la mitología podía ser empleada como un psicoanálisis. (Racionero: 2001, 137-146)

Otro problema importante que impide que el individuo alcance la felicidad es el ego. Racionero menciona que Alan Watts en su *Libro del Tabú* considera que la educación inculcada al hombre occidental ha estado basada en que el la persona es un

saco de carne y piel que cubre el ego que uno tiene dentro. Pero se ha de tener claro que el ego y el cuerpo no pueden ser considerados dos elementos separados sino que son dos elementos unificados donde no existen diferencias. (Racionero: 2001,137-138)

«Watts demuestra que la sensación prevalente de que una persona es un ego separado, encerrado en un saco de piel, es una alucinación incongruente con la ciencia occidental y con las religiones filosóficas experimentales del Este.» (Racionero: 2001, 138)

Como se puede mostrar en la cita anterior, Watts sigue insistiendo que los individuos consideran que ego y cuerpo no son lo mismo. Esta idea ha estado formando parte tanto de la filosofía como de la ciencia occidental y después se ha ido inculcando al ser humano a lo largo de la historia.

«El mero hecho de aceptar la existencia del yo como una realidad objetiva inclina a adoptar una postura de imposición del yo propio sobre las circunstancias para conseguir lo que “uno” desea.» (Racionero: 2001, 139)

Racionero cree que simplemente con considerar primordial la existencia del yo como una entidad objetiva por encima de nuestra propia circunstancias parece permitir que uno pueda alcanzar todo aquello que desee. (Racionero: 2001, 139)

Se ha de entender que no se está afirmando que nadie pueda elegir vivir la vida como desee, pero si es necesario saber los conflictos y los problemas que dichas acciones pueden llegar a tener en nuestra vida. En este punto surge el dilema. Hay que evitar caer en la tentación de cumplir todos los deseos del ego ni tampoco permitir que este escoja lo que siempre desee, de manera que acaba imponiéndonos unas condiciones. (Racionero: 2001, 138-144)

Si hemos de retomar la definición aristotélica de la felicidad, se podrá observar como Aristóteles cree que es necesario crear prioridades a la hora de realizar las acciones que necesitamos para alcanzar la felicidad. Deben ser primordiales los bienes del alma ya que son los que guían al individuo directamente hacia la felicidad. Si las actividades humanas se enfocan hacia los bienes del cuerpo, no se adquirirá la felicidad acorde con nuestra diferencia específica. Además, será superficial ya que el hombre haría cualquier cosa con tal de alcanzar dicha felicidad y por lo tanto entrará en debate

la moral ya que no se sabe el límite que uno mismo se puede poder. (Racionero: 2001, 146-147)

La falta de conexión con la naturaleza es otro de los impedimentos que no permite al individuo alcanzar la felicidad. Debido a la influencia cristiana, la naturaleza ha adquirido un carácter sumiso, donde ha de estar dominada por el individuo y por lo tanto no existe ningún tipo de armonía entre ambos. La naturaleza por lo tanto, ha adquirido una connotación antagonista hacia el individuo por sus características materiales, considerándolo así posible enemigo del alma. (Racionero: 2001, 146-147)

Quizás este dilema también puede ser considerado como uno de los principales factores de la crisis ecológica que tanto amenaza a Occidente. (Racionero: 2001, 147) En este ámbito es necesario comprender que debe haber una integración entre el individuo y la naturaleza, permitiéndole así una exploración personal en la que uno mismo puede acabar descubriendo aspectos y características que antes desconocía.

Racionero considera que el individualismo es otro problema que los individuos occidentales poseen. Para poder explicar el individualismo, se ha de volver a los antiguos griegos. Los griegos consideraban lo esencial la ataraxia, que suele estar relacionada con el sonido, el ritmo y la armonía. (Racionero: 2001, 154) Se ha de definir la ataraxia como un estado de ánimo influenciado por la disminución de la intensidad de las pasiones y deseos para poder así alcanzar un estado de equilibrio que permite la llegada de la felicidad.

Aún así, se ha de entender que el individualismo solamente puede ser considerado beneficioso cuando el individuo necesita escuchar las voces interiores de uno y por tanto poder se pueda alcanzar la meta final propuesta: conseguir la armonía necesaria para ser feliz. (Racionero: 2001, 157)

Eso nos lleva al dilema de la libertad, considerado un punto intermedio entre el cosmos y el caos. La libertad suele estar relacionada con la autoridad, por tanto, cuanta más autoridad e imposición existe, menos libertad puede encontrarse. (Racionero: 2001,164)

Si volvemos a la filosofía aristotélica, se podrá observar como él considera que las cosas que se encuentran en el mundo pueden cambiar por naturaleza, por técnica o por el azar. Salvo aquello que ocurre por azar, las cosas para cambiar requieren la

existencia de una finalidad, es decir, todo está construido por algo, para cumplir una función. Si se ha de centrar en las cosas naturales, es necesario saber que la finalidad no solamente se limita a la esfera humana, sino que su finalidad está determinada por su forma o esencia.

En cambio, cuanto más uno se deja llevar por el orden de los acontecimientos, uno se puede encontrar invadido por una sensación de libertad. Esta experiencia nos lleva a la siguiente pregunta:

« ¿Quién es más libre, el que derrocha esfuerzos penosos para lograr su idea previa o el que, sin preocupaciones, va haciendo agradablemente lo que se ha presentado como factible? » (Racionero: 2001, 166)

### **2.1.3. El dinero**

Con la introducción del sistema capitalista en la sociedad moderna, se ha podido observar como el valor del dinero ha adquirido mayor importancia en la sociedad y, sobre todo, en el concepto de felicidad. De manera que, el dinero ha dejado de ser un simple elemento de cambio para convertirse en una necesidad inconsciente.

El gran pilar del capitalismo es el consumismo, y por lo tanto, lo que más se necesitaba para que el capitalismo perdurara, era consumir de forma desmesurada. Para poder llevar a cabo dicha meta, se llegó a la conclusión de que se necesita un instrumento robusto y con gran capacidad de influenciar. Dicho instrumento es la publicidad, elemento capaz de manipular la mentalidad y los deseos de los consumidores de manera que se sientan hipnotizados y deseosos de poseer todo aquello que los medios de comunicación desean vender.

A pesar de dicho instrumento, el capitalismo pretende inculcar una única idea: para poder disfrutar de la felicidad, hay que dar algo a cambio. «Nada es gratis» (Bauman: 1998, 17) Además pretende enseñar otro aspecto: siempre hay que exigirse más a uno mismo. El individuo nunca debe conformarse con lo que tiene y por lo tanto, ha de esforzarse en buscar más. Es por eso que «trabajar es un valor en sí mismo, una actividad noble y jerarquizadora.» (Bauman: 1998, 17)

Por lo tanto, con la llegada del capitalismo, trabajar se ha convertido en una actividad cotidiana en la que estamos dispuestos a perder nuestra libertad a cambio de

dinero. No lo consideramos esclavitud ya que somos nosotros mismos quienes ofrecemos nuestra libertad sin que haya un látigo que nos la arrebatara.

Aún así, se creó el hábito de acomodarse con aquello que se tiene, asociando la felicidad con lo justo y necesario para poder vivir. «Era posible vivir decentemente con muy poco». (Bauman: 1998, 18)

Para poder cambiar dichas comodidades, fueron necesarias muchas revueltas y guerras donde cada vez se reivindicaba más el derecho a la felicidad mediante posesiones superiores a sus deseos. (Bauman: 1998, 19) A la vez, la introducción de las máquinas eliminaban poco a poco al ser humano trabajador, permitiéndole que este tenga más tiempo libre pero menos trabajo. Así, el individuo adquiere mayor libertad pero posee menos dinero de manera que dicha libertad adquirida es eliminada por la falta de posibilidades económicas.

Aún así, la situación cambió partir de la mitad del siglo XX, tras la segunda guerra mundial, todas las necesidades básicas fueron desmercantilizadas con la llegada del estado de bienestar, es decir, dichas necesidades pasaron a ser cubiertas por el Estado. Por lo tanto, los trabajadores no tenían la necesidad de gastar ya que lo imprescindible ya estaba cubierto. Esto nos lleva a la conclusión de que los trabajadores no eran consumidores y de esta forma el sistema capitalista no avanzaba como era debido.

Partiendo de esa base, se descubrió que era necesario inventar otro tipo de necesidades y que los trabajadores piensen que sin ellas no podrán vivir bien. Un ejemplo de dicha necesidad fue el coche, más tarde el teléfono y los electrodomésticos. De esta forma, los trabajadores comenzaban a gastarse el sueldo en elementos de las nuevas necesidades que se les han impuesto.

Debido a las nuevas necesidades, la felicidad occidental se ha transformado en un reduccionismo consumista donde la autarquía del individuo, que tanto se reivindicó, perdió toda su existencia. Y se ha de comprender que la felicidad no es llenar un vacío interno con joyas o ropa y sentirse bien durante ese momento. Eso es materialista y no debe ser confundido con la felicidad

El individuo ha de recuperar su autarquía y tener la libertad de elección, porque aunque ahora se cree en la existencia de, realmente no está porque gran parte de las

necesidades que actualmente se tienen, menos de la mitad están impuestas por las grandes marcas.

## **2.2 La felicidad oriental según Racionero**

Se puede observar como la filosofía oriental, término empleado por Racionero, está basada en tres grandes ideas: la realidad es cambio constante, el universo es un conjunto armonioso «donde todo se corresponde» (Racionero: 2001, 53) y finalmente, se cree que el hombre tiene la capacidad de transformarse mediante el yoga.

Estas tres nociones pretenden resolver las incógnitas que impide a la persona alcanzar la “tranquilidad mental” que muchas veces se necesita para ser feliz. Se puede observar como la mentalidad oriental pretende acceder de forma inmediata e directa hacia la felicidad del individuo proponiendo una felicidad fácil de alcanzar mientras que Occidente vende un prototipo de felicidad de difícil alcance transformándolo casi en un término elitista.

Pero además de estas tres nociones, se podrá ver más adelante como la felicidad oriental, al igual que la occidental, está influenciada por las tres religiones orientales más predominantes según Racionero: el taoísmo, el hinduismo, el zen y el budismo. Pero al igual que Occidente, las religiones orientales hablan de la existencia de una diosa hinduista todopoderosa e imponente llamada Kali, que introduce el temor al individuo afirmando que el cielo puede castigarlo.

En las religiones orientales predominan una conexión más profunda entre el ser humano y la naturaleza, de manera que son conscientes de que los buenos actos siempre serán recompensados por esta misma y que las malas acciones serán castigadas.

Pero el ser humano no tiene temor alguno porque es consciente de que no solamente puede ser castigado sino que también puede ser recompensado. Por otro lado, la religión occidental ha estado introduciendo el temor en el ser humano de manera que este nunca ha actuado con la mentalidad de que primero puede ser castigado y después, quizás, puede ser recompensado.

### **2.2.1 Noción de cambio**

Es necesario comenzar con la noción de cambio constante, proveniente del taoísmo chino, cuya adaptación a Occidente fue principalmente promovida por Hegel en el siglo XIX. Esta adaptación acabó siendo denominada dialéctica, de manera que el ying y el yang de la filosofía china se han convertido en la tesis y antítesis de la filosofía occidental. (Racionero: 2001, 55)

El mundo oriental no concibe el mundo como un caos sino como una evolución dirigida por las leyes naturales de movimiento. Por lo tanto, la realidad es un ser único que se devora a sí mismo con el fin de volver a crearse constantemente

Se puede observar como esta misma idea también predomina en la filosofía hindú donde el universo está siendo personificado como Shiva Natarayan, cuya actitud es la de un bailarín que con cada paso actúa con el fin de transformar el mundo.

Mientras que Occidente cree que es el universo quien debe adaptarse a él, Oriente, en cambio, es consciente de que el universo es cambio constante y fluido y que los seres humanos hemos de adaptarnos al universo y comprender ese cambio. (Racionero: 2001,55) Comprendiendo ese cambio, se puede uno relacionar de forma diferente con el universo ya que la armonía queda a la vista y esta no está siendo distorsionada.

### **2.2.2 La armonía**

La armonía es uno de los elementos necesarios para que exista un orden dentro del cambio universal. Racionero definiría como armonía «aquél estado de unificación de lo diverso» (Racionero: 2001,63) Es decir, la armonía puede ser considerada como (un todo en el que los elementos existentes destacan por la diversidad que hay entre ellos.

Pero en el escrito de Racionero podemos ver a Platón definir la armonía como:

«La armonía, cuyos movimientos son de la misma especie que las revoluciones regulares del alma, nos la han dado las Musas como medio para volver el alma al orden y la unidad, cuando sus movimientos periódicos se han desajustado.» (Racionero: 2001, 63)

En este caso, se puede observar como Platón alude a las Musas, diosas inspiradoras en muchos ámbitos como las artes o ciencias, aquella fuerza superior y divina que tiene la capacidad de poner el orden para que los todos los movimientos queden alineados.

Por lo tanto, se puede observar como es imprescindible la existencia de un orden dentro de los acontecimientos para que pueda existir una armonía. Es, quizás, necesario, que para que uno alcance a la felicidad particular que uno mismo se propone, la existencia de un orden dentro de su mente, que haya una armonía dentro de sus pensamientos y propósitos para que dicha armonía pueda permitir el alcance a la felicidad que uno anhela.

Sin embargo, se ha de comprender que ha de existir una relación tanto entre los ideales y pensamientos entre los temores, porque estos últimos son los antagonistas que nos permiten disfrutar de la aparición en escena de los protagonistas.

Si uno no es capaz de entender la necesidad de la existencia de los temores dentro de nuestra vida, no será capaz de disfrutar de la alegría que la felicidad puede llegar a producir a uno mismo.

Cuando se afirma que debe haber una relación existente entre todos los participantes, ha de quedar claro que es relación nunca ha de ser violenta. Cuando se incorpora un nuevo elemento, todo los demás participantes han de dejar sitio para que el nuevo elemento se incorpore, adaptándose a la nueva situación sin ninguna agresividad ni violencia de manera que no exista una destrucción que pueda promover el caos y el desorden. (Racionero: 2001, 63)

De hecho, Racionero refuerza dicha idea con la siguiente afirmación:

«Uno puede suponer que el mundo es “una obra de sonido y furia, escrita por un loco y que no significa nada” o bien que, en el flujo universal, el cambio discurre encuadrado en un cauce que le marcan las leyes de armonía entre las cosas.» (Racionero: 2001, 63)

Por lo tanto, Racionero concluye que uno puede tener dos interpretaciones del mundo: una como puro caos donde el desorden es lo más importante y otra como pura armonía donde el orden está marcado por las leyes de esta.

Es debido a la armonía, que en la filosofía china considera que el origen del universo está explicado por el principio de la sincronicidad donde existe una

« [...] correspondencia entre los estados simultáneos de dos sistemas de fenómenos. La conexión entre dos fenómenos que concurren en un mismo instante.»(Racionero: 2001,65)

Por lo tanto, el universo no es la consecuencia de una causa en la filosofía china sino que el universo surge a partir de la conexión existente entre dos factores que convergen en el mismo momento.

Finalmente, se puede observar cómo esta misma hipótesis podría servir para explicar la astrología, el tarot y la alquimia, ya que estas disciplinas están basadas en el principio de la sincronicidad. (Racionero: 2001, 65) Ello quizás es debido a que estos campos no poseen tanta credibilidad en Occidente debió a que este ha sido educado con el principio de la causalidad.

### **2.2.3 El concepto del karma**

La propia armonía, de la cual se habló en el capítulo precedente, tiene diferentes interpretaciones. En el caso de India, se entiende el concepto de armonía mediante el karma, conocida como una «ley de conservación de la energía moral» (Racionero: 2001,66) Esta ley se basa en la compensación, es decir: por cada causa existe un efecto y la persona que crea la causa sufre el efecto. (Racionero: 2001,66) Por lo tanto concebimos el Karma como una acción cuya consecuencia puede tener un importante efecto en la vida humana.

Por lo tanto, el karma tiene la función de restablecer el equilibrio. Es imprescindible comprender que la función del karma no es apremiar o castigar sino que simplemente esta tiene que restablecer la armonía una vez la balanza ha sido desigualada.

Relacionada con el karma, se puede encontrar la reencarnación. Se cree que cuando una persona ha vivido su vida sin alterar la armonía universal, esta no tiene la necesidad de reencarnarse.

Este concepto fue aceptado en los primeros siglos del cristianismo pero en 551, con el Concilio de Constantinopla, la reencarnación fue excomulgada. (Racionero: 2001, 67)

En la literatura occidental, fue dada a conocer por Kafka, deprimiendo miles y miles de lectores y haciéndoles creer que sus vidas eran miserables e inútiles.

Pero no solo la armonía sufre transformaciones constantes sino que los seres humanos también lo hacen. De hecho, han hecho falta millones de años para poder llegar a tener el cuerpo y el cerebro que actualmente el ser humano posee. Pero para llegar al cuerpo que actualmente tenemos, ha hecho falta muchas transformaciones para poder adaptarnos al medio ambiente, sobrevivir y resistir a todas las transformaciones que el medio ambiente también ha sufrido.

#### **2.2.4 El yoga y la transformación**

Una de las definiciones que la India ha dado sobre el yoga es: “aquel trabajo en el que la mente y la respiración trabajan conjuntamente“. Cuando la mente entra en un estado armónico donde todos los movimientos de la mente se paran, nos encontramos con el ser profundo Purusha que abre las puertas del conocimiento interior. (Racionero: 2001, 94)

Pero el yoga se puede definir de otra forma. Patanjali afirma que el yoga puede ser aquella acción que tiene como finalidad parar de forma intencionada todas las actividades espontáneas de la substancia mental. (Racionero: 2001, 94)

Para poder llegar a la tranquilidad necesaria que Patanjali afirma, es necesario suprimir cualquier actividad mental: las nociones correctas o percepción exacta, las nociones erróneas o las percepciones falsas, las fantasías, el sueño, la memoria. (Racionero: 2001, 95)

A pesar de que Patanjali considera que el karma es abstracción, y Racionero afirma lo mismo, el karma puede ser considerado abstracción y al mismo tiempo acción, pues surge a partir de las acciones de las personas. El karma es la reacción de las acciones humanas tanto buenas o malas, que han ocurrido de forma inmediata. Las personas tienen toda la libertad para decidir qué clase de acciones decide realizar, lo único que deben asumir las consecuencias que conllevan sus acciones.

Se puede observar como el alcance de la verdad no se convierte en nada más que en una mera distracción que solamente es empleada para conseguir nuestros propósitos materiales. Por tanto, Oriente cree que la razón y la verdad no son más estados o niveles de consciencia y más allá de ellos se encuentra otro nivel superior: la quietud mental. «Para vivir en la materia hay que usar la razón pero para vivir en espíritu hay que parar la razón.»(Racionero: 2001, 95)

Para poder vivir en espíritu es necesaria la soledad porque permite conocerse a uno mismo. Se ha de aceptar la soledad como un estado tan normal como es el estar acompañado. No hay que tratar la soledad como si fuera una desgracia sino como un estado necesario para que uno pueda avanzar y evolucionar. (Racionero: 2001, 96)

El yoga se puede emplear también como un trance que ayuda al individuo a alcanzar estados de consciencia paranormales. Dicha filosofía posee diferentes interpretaciones, pero si hemos de enfocarnos en la interpretación hindú, el yoga es considerado una consecuencia inmediata de la idea de que el universo es un ser único. Partiendo de dicha idea, se llega a la conclusión de que en ningún momento existe una separación entre el creador y su creación sino que la creación es una expansión del creador. (Racionero: 2001, 98)

Tomando como base la idea anteriormente mencionada, podemos observar cómo es posible plasmarlo de la misma manera en el cuerpo humano. Cuando uno trata de conocer a sí mismo y descubrirse en conjunto y no solo los miembros o los órganos. Además, hemos de añadir otra hipótesis en la que el yoga usa como elemento importante: la transformación (Racionero: 2001, 98)

El yoga cree que la mente está en constante transformación, por lo tanto, su estado de percepción puede ser alterado mediante ejercicios mentales y físicos. Es más, no es ninguna novedad el hecho de que la percepción pueda ser alterada.

«Oriente y Occidente, Buda y Platón, están de acuerdo en que somos prisioneros de la caverna; la diferencia estriba en que Occidente va más allá de las sombras por medio de conceptos, porque cree que la realidad es la idea, Oriente va más allá de las sombras por medio del yoga porque cree que la realidad es un estado psicósomático de percepción. »(Racionero: 2001, 106)

Para finalizar este apartado, podemos concluir que tanto Oriente como Occidente están de acuerdo que la realidad que percibimos no es más que una mera interpretación que nuestros sentidos transmiten a nuestra mente. La diferencia que se puede percibir es que Occidente pretende racionalizar dicha realidad mediante conceptos mientras que Oriente considera que la mente es la que está influyendo en la realidad que nuestros sentidos perciben.

### **2.2.5 Tres filosofías orientales: Hinduismo, taoísmo y zen**

Como anteriormente se ha mencionado, la filosofía oriental se basa en los tres pilares religiosos más importantes y predominantes dentro de este gran avispero llamado Oriente: hinduismo, taoísmo y zen. Cada una posee su propia interpretación que servirá como base de la idea principal de estas líneas.

Si comenzamos con el hinduismo, se puede observar como la historia de India ha servido como influencia positiva en este introduciendo de esta manera la idea de lo infinito en la vida y la idea del bien. Se considera que la nobleza de un individuo ha sido construida por el pueblo, por lo tanto, las tradiciones son importantes a la hora de construir y educar un individuo. (Racionero: 2001, 110)

En general, el hinduismo tiene como finalidad el despertar de las emociones, sobre todo aquellas que transmiten serenidad. Mediante las artes mantiene la retorcida búsqueda de matices singulares del ser humano que a primera vista son difícil de localizar. (Racionero: 2001, 111) Dentro del hinduismo se ha de comentar el sanscrito Vairagya, término que se emplea para hablar acerca de la renuncia de los placeres y el dolor que provocan el mundo material. Es más, se trata de un estado mental en el que se busca el equilibrio del mundo material con el mundo interno propio.

Se le asigna gran importancia al conocimiento de las artes que pueden provocar dichos sentimientos de manera que, no es más rico quien más riqueza ha acumulado sino aquel que más artes ha dominado. (Racionero: 2001, 112)

Si pasamos al taoísmo, religión predominante en China, se puede constatar como uno de los grandes pilares de dicho pensamiento es el confucianismo. El confucianismo está formado por una serie de doctrinas y pensamientos morales y religiosas predicadas y llevadas a cabo por seguidores y predicadores de Confucio tras la muerte de este. El confucianismo fue la religión oficial de China hasta el siglo VII. La base de este

pensamiento es la armonía. Por lo tanto se considera que el universo vive en constante armonía con todos los elementos que le forman.

A partir del confucianismo, se puede observar como el taoísmo se convirtió en la nueva aportación de China al resto del mundo. Dicha manera de pensar consiguió destacar debido a manera de interpretar el mundo donde todo vive integrado y dependiendo del fluir de la naturaleza. (Racionero: 2001, 115)

Si se pudiera definir la felicidad partiendo de la base del taoísmo, se podría definir de una forma parecida a la siguiente:

«La mayoría de las personas están vacías y se sienten mal porque usan las cosas para deleitar sus corazones, en lugar de usar su corazón para disfrutar de las cosas. La felicidad es una energía interior que la persona irradia hacia las cosas, no la satisfacción que viene de su mera posesión. » (Racionero: 2001, 118)

En la cita anterior se observa que la base de la felicidad taoísta no es el materialismo, sino la energía interior que uno mismo posee. Es importante saber diferenciar la felicidad que uno mismo posee en sus adentros y la felicidad materialista ya que estas se pueden confundir por no son iguales.

Aquí es donde surge la pregunta si la felicidad taoísta dejó de existir con la llegada del capitalismo en Oriente donde poco a poco la necesidad de poseer dinero fue infectando el alma y la razón.

Otro elemento ya mencionado que influye en la felicidad es la conexión del individuo con la naturaleza. A diferencia de Occidente, Oriente es consciente de la existencia de la naturaleza como elemento que ha de estar en armonía con el ser humano y viceversa de manera que podamos encontrar nuestros orígenes en nuestros adentros y conocer los ritmos y las energías de la naturaleza que pueden influenciar en nuestro bienestar.

Se puede concluir que el taoísmo es una disciplina que enseña al ser humano a integrarse en la naturaleza, a aprender a comportarse con ella y a compenetrar con ella de manera que el ser humano pueda sentir en su propio cuerpo las vibraciones y las energías procedentes de la misma naturaleza. (Racionero: 2001, 125)

Finalmente, debemos focalizar nuestra atención en el zen. El zen es una ideología predominante en Japón que fue importada de China por los monjes budistas. La característica más importante de esta ideología es la forma de estar intensamente en el momento y lugar adecuado, de manera que todo aquello que existe en nuestro alrededor deja de existir por un instante. (Racionero: 2001, 128)

Al igual que el taoísmo, el zen no es materialista, por lo tanto, cree que es importante erradicar cualquier elemento materialista de la vida del ser humano para poder dejar paso a la energía vital. (Racionero: 2001, 129)

Racionero subraya el hecho de que el zen no puede ser considerado una filosofía sino una actitud vitalista en que predominan las bases del budismo indio y el taoísmo chino. (Racionero: 2001, 129)

La principal finalidad del zen es conseguir suprimir todos los juegos mentales racionales que influyen en la percepción de la realidad. El zen considera que es necesario estar entregado al instante en el que es ser humano se encuentra de una forma apasionada. (Racionero: 2001, 130)

Otra característica que se ha de mencionar es la necesidad de la existencia de un orden dentro de la importancia que se le asigna a los elementos materiales de manera que unos elementos adquieren mayor importancia que otros. Esta importancia estará influenciada por los deseos que cada ser humano posee. (Racionero: 2001, 131) Finalmente, cerramos este apartado con la conclusión de que él tiene como máxima prioridad aumentar la atención y disminuir la intención del ser humano.

Alejándonos de la felicidad, existen otros factores, que hacen que Occidente y Oriente sean muy distintos, como la sociedad y el poder que están reflejados en el libro de Huntington *Choque de civilizaciones*. En el siguiente capítulo pretende reflejar como Huntington considera que lo ideal para el mundo es que exista solamente una manera de pensar, aquella dirigida por Occidente. Mediante la visión oriental de Jahanbegloo y la occidental de Huntington, se ha intentado crear dos visiones diferentes de un mismo hecho: como la concepción occidental de sociedad está siendo impuesta en todas las civilizaciones no occidentales intentando que éstas pierdan su cultura autóctona.

# **CÁPITULO 3**

## **La sociedad**

---



Si se ha de repasar la evolución del ser humano a lo largo de la historia, uno puede observar como el ser humano ha sentido la constante necesidad de permanecer en agrupaciones. A partir de dichas agrupaciones ha ido surgiendo lo que ahora se conoce como una sociedad. En la sociedad surgen elementos comunes como la cultura, fruto de la actividad que se ha ido transmitiendo de generación en generación dentro de la agrupación. Además, la cultura puede incluir las costumbres, la religión y creencias, las lenguas existentes en una sociedad, el arte y la ciencia.

Dentro de una sociedad puede darse la diversidad cultural gracias a los movimientos migratorios creando así ciertas diferencias entre las sociedades existentes en el mundo. Este capítulo en concreto intentará centrarse en dichas diferencias y como estas han sido interpretadas por Samuel Huntington. A partir de esas interpretaciones se pretende crear una base crítica ya que la visión de Samuel Huntington está muy occidentalizada y americanizada.

El libro de *Choque de civilizaciones* surgió como respuesta a Francis Fukuyama y su artículo *El fin de la historia y el último hombre*. En ese artículo, Fukuyama consideraba la historia como una evolución de los conflictos. Además, consideraba que con la sociedad contemporánea había finalizado la historia porque se habían terminado las guerras y se llegó a la conclusión que el capitalismo era el mejor sistema que el individuo había encontrado. Las otras culturas diferentes al Occidente solamente tenían que copiar dicho sistema ya que Fukuyama consideraba que las demás culturas no tenían nada interesante que aportar.

Samuel Huntington, en 1993, contesta ante las afirmaciones de Fukuyama considerando que siguen existiendo conflictos pero esta vez los conflictos serán civilizacionales. Es importante realizar cualquier acción con tal de salvaguardar la identidad occidental ya que las demás culturas pueden ser consideradas “el diablo” y por lo tanto, son fuente de peligro. Como conclusión, se puede observar como en los pensamientos de Huntington predomina una visión negativa de la otredad. (Huntington: 2001)

Ramin Jahanbegloo contesta a ambos cuestionando su pensamiento único, afirmando que no existe tal choque de civilizaciones sino un choque de intolerancias. Insiste en la existencia de culturas híbridas y no puras ya que los préstamos culturales enriquecen las culturas. Además insiste en que, con la llegada de la globalización, hay

una homogeneización cultural y el reto que existe en el siglo XXI es salvaguardar aquello que es diferente y no la identidad occidental como Huntington aseguraba. (Jahanbegloo:

Jahanbegloo insiste además en que los medios de comunicación no ayudan a mejorar la relación Oriente-Occidente debido a la difusión de los estereotipos consiguiendo que la ignorancia y la intolerancia al pintar un falso retrato de cada uno. A partir de dichos estereotipos ha surgido una relación de conflictos políticos y culturales constantes donde el único fin existente ha sido eliminar al otro. (Jahanbegloo: 2012)

### **3.1 La sociedad**

Si deseamos clarificar el concepto de sociedad, podemos remitirnos a la definición sugerida por la RAE:

«Agrupación natural o pactada de personas, que constituyen unidad distinta de cada uno de sus individuos, con el fin de cumplir, mediante la mutua cooperación, todos o alguno de los fines de la vida.»

Otra definición es aquella que considera la sociedad como una cadena de conocimientos existentes entre varios ámbitos como el económicos, el político, cultural, deportivo y de entretenimiento.

Se puede observar como ambas definiciones ponen énfasis en la unión a partir de la cual surgen elementos en común como la cultura.

La sociedad ha sufrido numerosos cambios al largo de su existencia, tanto para bien como para mal, debido a las preocupaciones de los individuos que la forman. Samuel Huntington considera que el mayor cambio que la sociedad ha sufrido comenzó con la postguerra fría y la caída del muro de Berlín. Muchos otros sociólogos afirman que con la caída del muro de Berlín comenzó la globalización, la caída de las fronteras y el inicio de una era donde, cada vez, todas las culturas intentan asemejarse más y el ser humano es considerado ciudadano del mundo.

Pese a ello, siguen habiendo grandes conflictos entre Occidente y Oriente debido a las grandes diferencias que todavía permanecen entre ambos. La mayoría consideran

que dichas diferencias son religiosas o culturales pero nadie se ha planteado si realmente el origen político en vez de cultural o religioso. (Jahanbegloo: 2012)

En esta plena batalla, entre Occidente y Oriente, han tomado protagonismo los Estados-nación. Este protagonismo es debido a la pérdida del poder interno, donde cada uno pretende buscar su poder y riqueza mediante alianzas con otros Estados-nación que poseen rasgos culturales y horizontes similares.

Huntington describe a Occidente como el director de la orquesta que lleva la batuta y todas las demás culturas y sociedades deben marcar su ritmo tal y como el director marca. Tras la llegada de la globalización, muchas sociedades se negaron a seguir el ritmo de Occidente ya que observaron que no era lo mejor para sí mismas. Es más, muchas intentan conseguir una riqueza económica a base de fuerza militar e influencia política con tal de aumentar su confianza y sus valores culturales para poder rechazar todo aquello que Occidente les impone. (Huntington: 2001, 22)

A pesar de la existencia de una negación hacia Occidente, Huntington sigue tratando a este como si aún fuera la civilización más poderosa con respecto a las otras ya que este sigue tratando de conseguir y defender sus valores e intereses sin importarle que tiene que pisar los valores e intereses de los demás. (Huntington: 2001, 30)

Aún así, existen fuerzas que intentan copiar todo aquello que está relacionado con Occidente simplemente para considerarse su igual y no ser tratado de forma despectiva. Por el otro lado, existen otras fuerzas, como las islámicas, que intentan por cualquier medio, económico o militar, resistirse ante las influencias de Occidente y conseguir el prestigio y fuerza necesaria como para poder enfrentarse a él. Por lo tanto, tras la postguerra comienza a existir un intercambio de poder entre las culturas occidentales y no occidentales. (Huntington: 2001, 30)

Dicho intercambio comienza a dividir el mapa entre “nosotros” y los “otros” de manera que, todo aquello ajeno a Occidente se convierte en un territorio que se ha de conquistar dando lugar a conflictos y guerras coloniales. Incluso se han llegado a marcar zonas como «zonas de paz», Occidente y Japón y «zonas de desorden», el resto del mundo. (Huntington: 2001, 34)

Como se puede observar, se va creando una imagen bipartita del mundo. Cada vez existen más diferencias entre los países de modo que los ricos se alejan de los

pobres, creando conflictos entre sociedades poderosas frente países carentes de poderes militares y económicos. Es debido a todas las causas anteriormente mencionadas que Occidente siempre se ha considerado intocable y notablemente superior a las demás sociedades. (Huntington: 2001,34)

«La polarización cultural de “Oriente” y “Occidente” es, en parte, una consecuencia más de la práctica universal, pero desafortunada, de llamar a la civilización europea “civilización occidental”. En lugar de “Oriente y Occidente”, es más apropiado hablar de “Occidente y el resto del mundo” lo que implica la existencia de muchos no-Occidentales.» (Huntington: 2001, 35)

El pensamiento único predominante en los escritos de Huntington no permite ni deja en ningún momento reconocer la existencia de las culturas orientales como equivalentes Occidente, sino que estas directamente ni existen.

De esta manera, Jahanbegloo cree que la teoría del choque de civilizaciones está fundada a partir de los estereotipos

« [...] provocadores y sensacionalistas popularizados por los propulsores de la “guerra contra el terrorismo islámico” y el lema “abajo los occidentales blasfemos”» (Jahanbegloo: 2012,1)

Debido a esta perspectiva única, que afecta negativamente a la visión del mundo, el mundo está sufriendo cada vez más constantes «procesos simultáneos defragmentación e integración» (Huntington: 2001, 38) de modo que el mundo va adquiriendo un carácter anárquico, donde la única meta es conseguir más poder que el semejante. La conservación de la cultura nacional y la lucha contra la globalización, es, cada vez, más presente y palpable. (Huntington: 2001, 39)

Cada vez más, existe una convicción más ferviente de que existe una ausencia de diálogo entre Occidente e Islam, al igual que las intenciones de alcanzar dicho diálogo cada vez parecen más lejanas e impotentes. (Jahanbegloo: 2012, 1)

La impresión que puede derivar de todo ello es que todos consideran que el diálogo es imposible y por lo tanto, hagan lo que hagan, nada conseguirán acercarlos sino alejarlos más.

Sin embargo, las civilizaciones han sufrido muchos encuentros a lo largo de la historia. Concretamente, han existido dos fases y actualmente se está viviendo la tercera. Dichos encuentros han existido a lo largo de más de 3000 años. Eran catalogados como «intensos y limitados» (Huntington: 2001, 54) pese a que las culturas estaban separadas por tres factores de mucha importancia: el espacio, el tiempo y la geografía. (Huntington: 2001, 54)

La única manera de superar la barrera geográfica que les impedía el contacto era el uso de los medios transportes básicos existentes en aquel momento: el caballo, por tierra, y los barcos veleros, por agua. (Huntington: 2001, 56)

«Los contactos más palpables y significativos entre civilizaciones fueron aquellos en que gente de una civilización conquistaba y eliminaba o sometía a gente de otra.» (Huntington: 2001, 56)

Quizás, aunque no se quiera reconocer, los préstamos culturales comenzaron tras el inicio de las conquistas coloniales que han dejado una profunda huella en la historia y la civilización de muchas culturas. Asimismo, además de los préstamos culturales, también comenzaron a surgir las «interacciones comerciales, culturales y militares.»(Huntington: 2001, 56)

«Los encuentros en múltiples direcciones, intermitentes o limitados, entre civilizaciones dieron paso a la influencia sostenida, arrolladora y unidireccional de Occidente sobre todas las demás civilizaciones.» (Huntington: 2001, 57)

Huntington recalca que todos los préstamos culturales predominantes en las demás civilizaciones surgieron a partir del contacto de estas con Occidente. De manera que, Occidente es el pilar único e importante, a partir del cual, todas las demás civilizaciones formaron sus culturas.

Aún así, se puede observar como Huntington llega a reconocer la existencia de los préstamos culturales contradiciéndose al mismo tiempo(,) ya que él afirma que las culturas son cerradas y evolucionan por su cuenta sin ayuda de nadie más que de sí misma.

Dicha influencia, dio paso a Occidente a actuar sobre las demás culturas para poder seguir actuando como influencia sobre ellas. Es más, el hemisferio occidental y

gran parte de Asia, estuvo sometida bajo el poder de Europa durante más de doscientos cincuenta años. (Huntington: 2001, 57)

En el siglo XVIII esta autoridad fue decayendo debido a los movimientos de rebelión que Estados Unidos, Haití y Latinoamérica comenzaron a organizar contra las fuerzas europeas y conseguir su independencia. (Huntington: 2001, 57)

Aún así, a finales del siglo XIX, Occidente, sin reparo alguno, comenzó a introducir el imperialismo en los territorios de África rebatiendo su autonomía y poder político, sometiéndola bajo las riendas de Occidente. No solo África cayó en esa desgracia también Asia, Oriente Próximo y Oriente Medio de modo que, en el siglo XX (Huntington: 2001,57), todos los continentes mencionados cayeron bajo el poder de Occidente mediante látigos y especias.

«Durante cuatrocientos años, las relaciones entre civilizaciones consistieron en la subordinación de las demás sociedades a la civilización occidental. (Huntington: 2001, 57-58)»

Dado que se dio por válida la premisa de que el sistema capitalista es el mejor modelo organizativo económico encontrado para una sociedad, Occidente decidió expandir dicha idea alrededor de todas las demás culturas, sociedades y civilizaciones con el fin de “conquistarlas” mediante pactos para poder mantenerlas bajo su control con la intención de crear una única economía.

### **3.2 La civilización universal**

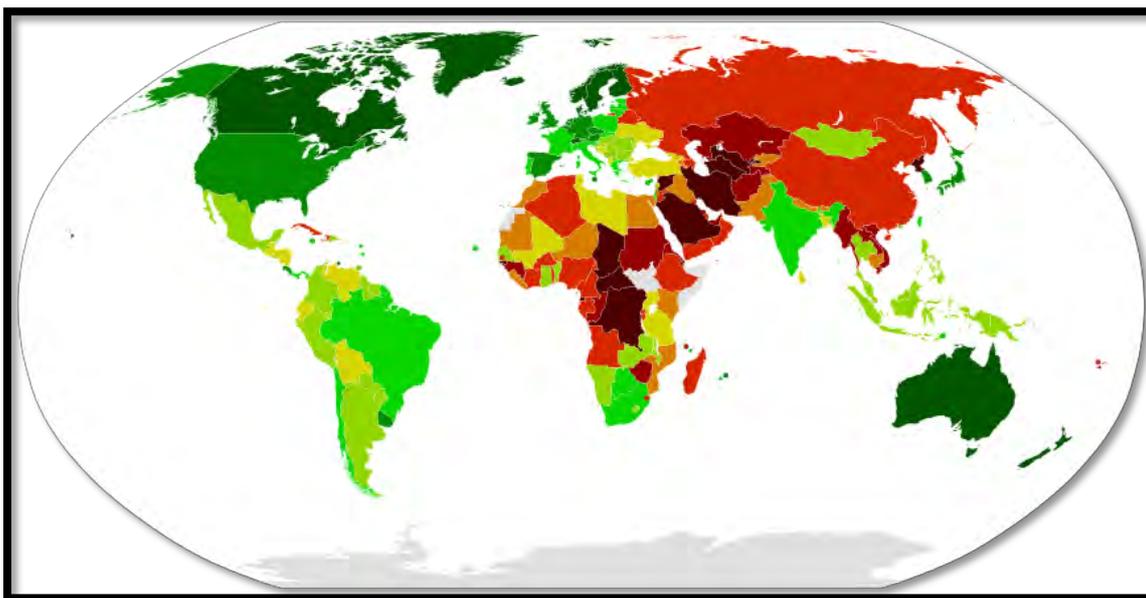
De esta manera, se puede observar como a lo largo de todo el mundo se (ha) ido introduciendo paulatinamente la civilización universal. Es decir, nos encontramos con una congregación humana en la que se han aceptado ciertos valores, ciertas creencias, «orientaciones, prácticas e instituciones comunes por pueblos y personas de todo el mundo.» (Huntington: 2001, 65) Con esta congregación se da por sentado de que todos actuarán y valorarán de la misma manera en todo el mundo, permitiendo que el pensamiento único, muy temido por filósofos como Jahanbegloo, siga expandiéndose sin límite alguno, eliminado cualquier tipo de variedad.

La civilización universal está basada en la idea de que todos los seres humanos, ajenamente a su cultura, comparten ciertos valores fundamentales. Además, se considera que dentro de esta civilización universal entran todos los elementos comunes

que las sociedades civilizadas occidentales comparten como la habilidad o capacidad de leer y escribir o valores y doctrinas como el individualismo, la democracia y la cultura de mercado. (Huntington: 2001, 66) Finalmente, la civilización universal sostiene lo siguiente:

«...la difusión a escala mundial de las pautas de consumo y la cultura popular está creando una civilización universal.» (Huntington: 2001, 67)

Partiendo de esta base, se puede definir la civilización universal como un conjunto de elementos básicos existentes en todas las civilizaciones pertenecientes a Occidente. El problema que supone dicha civilización es que da a entender que solamente Occidente está siendo civilizado y quizás ciertas partes de Oriente. Pero aún así, tampoco todas pueden ser consideradas civilizadas porque en gran parte de las sociedades orientales existe un régimen híbrido o un régimen autoritario como la ilustración 1 nos puede mostrar a continuación.



**Ilustración1: Fuente: The Economist`s Democracy Index (2012)**

De la misma manera que tampoco las pautas de consumo existentes en Occidente son las mismas en Oriente, salvo grandes civilizaciones, como Japón, donde el consumo y el capitalismo han sido impuestos por Occidente junto con otros elementos pertenecientes a esta cultura. Se puede concluir, entonces, que Oriente será considerado parte de la civilización universal solamente cuando cumpla dichas pautas anteriormente mencionadas.

Estas pautas solo pueden ser cumplidas por imposición de Occidente, fenómeno que puede ser constado en la época contemporánea.

Quizás la democracia y el capitalismo no se han extendido en todas las civilizaciones, pero la cultura pop ha conseguido introducirse de manera profunda en las culturas orientales. Marcas como Coca-Cola y Levi's o incluso establecimientos como McDonalds y Burger King han comenzado a formar parte de la rutina de todos los ciudadanos del mundo. (Huntington: 2001, 68)

Además, el dominio estadounidense sobre las industrias del cine y televisión cada vez es mucho más extenso y cada vez imparte más valores como «el amor, el sexo, la violencia, el misterio, el heroísmo y la salud»(Huntington: 2001, 68) a todos los demás ciudadanos. Pero dependiendo de sus culturas, las interpretaciones de dichos valores son diferentes.

Para poder explicar mejor la idea de civilización universal, es necesario remontarse al siglo XIX y conocer la idea de «la responsabilidad del hombre blanco»(Huntington: 2001, 76). Esta idea (este concepto) fue utilizada como justificación de toda«la extensión de la dominación política y económica occidental sobre sociedades no occidentales.»(Huntington: 2001, 76)

A modo de síntesis podríamos decir que la civilización universal fue la excusa para que la dominación cultural de otras sociedades. Es un intento de anular otras culturas. De esta forma, se implantaría la necesidad de imitar prácticas, ideologías e instituciones occidentales, dejando sus culturas como olvidadas. (Huntington: 2001, 76)

Si se ha de añadir más causas de la civilización universal, se puede observar como el temor de Occidente hacia la idea de un mundo como un conjunto único y repleto de diversidades, ha ido aumentando sus inseguridades, haciendo que todo aquello diferente a él sea considerado una amenaza. (Huntington: 2001, 77)

A todo lo anterior se le han de sumar los intentos de modernización que se han ido realizando de formar apulatina a lo largo del siglo XVIII. Estos han estado influenciados por la expansión del conocimiento científico y tecnológico que permitió que el ser humano poseyera mayor control sobre su entorno. (Huntington: 2001, 79)

Ante este intento de modernización ha existido un gran rechazo, sobre todo por países como Japón y China, que han sufrido grandes problemas económicos. Otra reacción fue el kemalismo, característica de la República de Turquía. El kemalismo considera que la modernización es incompatible con la cultura autóctona, ya que la modernización implica la pérdida de la cultura autóctona y “abrazar” la cultura occidental. (Huntington: 2001, 85)

Junto al kemalismo se encuentra el reformismo que trata de mantener la cultura autóctona pero a la vez aceptar la modernización, de manera que se crea un híbrido de ambas

Debido a la extensión del concepto de civilización universal, se han acuñado una serie de estereotipos ya que en la educación occidental no existe ninguna asignatura que trate acerca de las demás culturas no occidentales.

Por lo tanto, la imagen que se conoce de las demás culturas, es la imagen que los medios de comunicación van divulgando. Dicha información es la que va creando los estereotipos. Si hemos de definir estereotipo según la RAE, podemos entender como estereotipo aquella «idea o imagen aceptada por la mayoría como patrón o modelo de cualidades o de conducta.»

A partir de los estereotipos se van creando (se crean paulatinamente) fobias hacia otras culturas. Actualmente podemos aplicarlo al caso de los países árabes, donde la cultura musulmana es predominante, donde Occidente ha ido creando una concepción de islam tan negativa que ha creado una <sup>1</sup>“islamofobia”. Esta islamofobia impide poseer una visión general de la situación, sin que esta esté influenciada por los prejuicios, e impide que se comprenda las motivaciones que impulsan «a los individuos a matar para defender la democracia o para oponerse a ella.»(Jahanbegloo, 2008: 1)

Pero a la vez, dichos países, ya afectados por esta actitud, han ido actuando de la misma manera con Occidente, creando estereotipos e implantando el odio en los ciudadanos hacia Occidente y todo lo relacionado con ello. De esta manera, se ha creado una imagen negativa conjunta de los dos.

---

<sup>1</sup> Término que Jahanbegloo emplea para referirse al miedo que Occidente posee hacia el islam.

A partir de dichas actitudes, se ha ido creando la doble intolerancia. Quizás, la solución a esta doble intolerancia es «enseñar más sobre los musulmanes y sus culturas en las escuelas europeas» (Jahanbegloo: 2012, 2) y sobre los occidentales en las escuelas musulmanas.

Aún así, Jahanbegloo considera que hay que ir más allá afirmando lo siguiente:

«Quizás ha llegado la hora de que las sociedades occidentales comprendan que lo que más interesa a todo el mundo no es solo encontrar el equilibrio entre las expresiones de la identidad musulmana y la idea laica y republicana de Occidente, sino tomar medidas concretas para eliminar los malentendidos y las interpretaciones erróneas que se han contribuido a dar una imagen negativa de los musulmanes como gente violenta, hostil y culturalmente inepta para la democracia. Y asimismo, e igual de importante, mientras existan Gobiernos musulmanes deseosos de fomentar la ira contra Occidente por incidentes como una película que se burla del profeta Mahoma, las caricaturas en Dinamarca, unos soldados estadounidenses que profanan ejemplares del Corán [...] serán muchos los que en todo el mundo, incluidos los musulmanes, sigan creyendo que la autocracia es un rasgo intrínseco del futuro político de las sociedades musulmanas » (Jahanbegloo: 2012, 3)

Está claro que uno de los mayores problemas, que ambos bandos poseen, es la falta de comunicación pacífica y no conflictiva. Los constantes ataques militares, disfrazados con fines pacíficos, hacia islam han conseguido una reacción negativa y hostil hacia Occidente. Jahanbegloo cree firmemente que, una vez aceptadas y superadas las diferencias entre islam y Occidente, mediante un diálogo o un pacto en el que el ataque mutuo cesará, todos los problemas serán resueltos.

A pesar de que se anhela la paz entre los ambos bandos, se conocen todos los intereses existentes detrás de dichos ataques que una vez cesados, acarrearán grandes pérdidas económicas para muchos gobiernos.

### **3.3 El crepúsculo de Occidente**

El poder occidental ha estado asociado a dos grandes características: una es la dominación casi total hacia las demás culturas o civilizaciones. La otra es la decadencia donde su «poder político, económico y militar en el mundo va decayendo con respecto al de otras civilizaciones.»(Huntington: 2001, 96)

La causa del declive es la existencia, cada vez mayor, de problemas internos. Dichos problemas acaparan toda la atención de Occidente, impidiéndole centrarse en seguir colonizando el resto de culturas. (Huntington: 2001, 96)

El problema que posee actualmente Occidente es el mismo que en su momento tuvo el imperio romano: se trata de una civilización que posee muchos territorios, similares pero a la vez distintos, que cada vez son más difícil de controlar.

Pese a ello, su decadencia es lenta, muy irregular y a la vez muestra signos de debilidad ya que Occidente está siendo testigo presencial de como sus recursos disminuyen de forma inexorable. (Huntington: 2001, 97 y 98)

El declive que Occidente está sufriendo le está permitiendo a las culturas no occidentales poseer mayor control sobre sus territorios y población, mejorar la producción económica y el potencial militar. Se puede afirmar que el crecimiento de las culturas no occidentales, que surgen gracias a la ayuda de la modernización, está originando «el renacimiento de culturas no occidentales en todo el mundo.»(Huntington: 2001, 108)

Junto al renacimiento, se suma la importancia que los valores orientales van adquiriendo. A medida que Occidente va perdiendo poder, sus valores también van perdiendo influencia permitiendo que los propios valores orientales sigan floreciendo. Dicho aumento de poder de los valores orientales, disminuye la sensación de debilidad, dando paso a la indigenización de las culturas no occidentales. (Huntington: 2001, 108-111)

El proceso de indigenización consiste en ayudar y guiar las naciones a conseguir su independencia y, una vez conseguida, mantenerla. La indigenización suele ser realizada por las antiguas colonias occidentales que consiguieron su independencia y fueron modernizadas. Estas reciben el nombre de la “primera generación modernizadora”. (Huntington: 2001, 108-111)

Esta generación es la que se encarga de ayudar a las posteriores, que todavía no han entrado en contacto con dicha modernización. Asimismo, esta indigenización está siendo impulsada por lo que Huntington llama “la paradoja de la democracia”. Es decir, si las sociedades no occidentales permiten la introducción de las instituciones democráticas dentro de sus formas de gobierno, estas podrán poseer el poder suficiente como para fomentar el poder nacionalista y además impedir la imposición del poder occidental hacia sus gobiernos. (Huntington: 2001, 108-111)

La democratización tuvo mucho más éxito en países o civilizaciones donde ya existía una fuerte influencia cristiana y occidental. Si se ha de trasladar a la actualidad, se puede observar como el éxito fue rotundo en países latinoamericanos, Filipinas, Corea del Sur y Europa del Este. (Huntington: 2001, 229)

La democratización fue y sigue siendo una de las tareas más primordiales para Occidente. Dicha meta, sumada a la difusión de los derechos humanos, tuvo un éxito un tanto limitado. Muchas civilizaciones no occidentales comenzaban a introducir presión y resistencia hacia Occidente ya que lo que Occidente veía universal, las civilizaciones orientales veían como occidental. (Huntington: 2001, 230)

En el caso de los países asiáticos, la imposición se debía a que el crecimiento económico que estaba experimentando, le estaba concediendo cierta autonomía e independencia. La democratización fue y sigue siendo una de las tareas más primordiales para Occidente.

Uno de los mayores temores de las civilizaciones no occidentales hacia la modernización era la pérdida de la lengua materna y la religión. Como ya se sabe, los dos elementos anteriormente mencionados son los dos grandes pilares de una cultura y la llegada de la modernización económica y social se presentaba laica y con el inglés como nueva lengua impuesta. (Huntington: 2001, 112-120)

Los laicos pretendían impartir la idea de que en la vida solamente se necesita la ciencia y el racionalismo, eliminando de cualquier manera la religión y todo lo que conlleva consigo. Aún así, si algo es sabido es, que cuanto más intentas eliminar algo, más fuerza cobrará intentará mantenerse. De esta manera, la religión sufrió un renacimiento notable en todo el mundo. Esta reaparición se produjo ya que satisface una necesidad básica en el ser humano: mantener una paz interior porque hay preguntas que

la ciencia o la razón no es capaz de responder como las cuestiones de identidad. (Huntington: 2001, 112-120)

Ahora que han conseguido la independencia política, muchas de las civilizaciones no occidentales lo que más anhelan es la independencia económica y militar impuesta por Occidente. Occidente, sobre todo Estados Unidos, sigue intentando imponer y defender sus intereses económicos. Su principal interés es la introducción de todas las demás civilizaciones en un sistema económico global y que por lo tanto FMI sea el “bigbrother” que vigilará a todos. Es posible que los ministros de finanzas estén de acuerdo pero el resto de miembros no desean tener un nuevo vigilante en su nuca. (Huntington: 2001, 217-220)

Actualmente, quien más confrontaciones tienen entre sí son China e islam contra Occidente ya que cada uno se considera superior al otro, además de poseer tradiciones culturales muy diferentes que dan lugar a enfrentamientos. (Huntington: 2001, 217-220)

Además, se puede observar como civilizaciones como la nipona, china y lo mismo está empezando a ocurrir con la rusa y la musulmana están desarrollando grandes beneficios económicos que les permite desarrollar una gran potencia militar. Por lo tanto, a lo largo del siglo XXI, gran parte del inventario armamentístico de Occidente está siendo suministrado por civilizaciones no occidentales gracias al desarrollo armamentístico que se ha mencionado anteriormente. (Huntington: 2001, 220-228)

Pero aún así, Occidente es el único que tiene la capacidad de atacar a las demás civilizaciones, además de intervenir en todas las demás partes del mundo, mientras que las otras no poseen tales derechos. Se puede deducir, por tanto, que todas las civilizaciones no occidentales están armando a Occidente para llevar a cabo la destrucción de estas mismas. (Huntington: 2001, 220-228)

Las armas han adquirido se han convertido en unos medios de persuasión ya que ayudan a los estados a establecer su dominio sobre los demás y a disuadir a todos los estados que tratan de intervenir en su civilización o territorio. (Huntington: 2001, 220-228)

En cierto modo, las armas, sobre todo las armas de destrucción masiva, están comenzando a fragmentar el sistema internacional y a derribar todo aquello que

Occidente tanto deseó: unificar a todos bajo un mismo mando. Es más, como todas las civilizaciones no occidentales son las que más industrias armamentísticas poseen, están dejando a Estados Unidos en una desventaja notable consiguiendo introducir cierto temor hacia las demás civilizaciones. (Huntington: 2001, 220-228)

Llegó un momento en el que Occidente comenzó a mostrar cierta molestia ante la desventaja, exigiendo que se prohibiera el uso de armas nucleares en las guerras, de manera que las demás civilizaciones no atacarían de una forma desmesurada. La molestia fue tal que se llegó a realizar tratados para reducir el uso de armas nucleares hasta llegar a erradicarlo. (Huntington: 2001, 220-228)

Dicho tratado no se llevó a cabo porque todas las demás civilizaciones se opusieron. En 1993, el mismo Occidente acabó concluyendo que era necesaria la existencia de una proliferación mínima y es inevitable erradicarla por completo. (Huntington: 2001, 220-228)

Como conclusión general, Occidente ha intentado mantener a las demás sociedades tan reprimidas y bajo su absoluto control para que nadie pudiese conspirar una posible rebelión contra este. Para Occidente, la sorpresa fue ver como estas sociedades, poco a poco, consiguieron escapar de su control y generar, de alguna forma u otra, los medios necesarios para enfrentarle y conseguir su libertad.

Es cierto que, actualmente, todas las sociedades no occidentales siguen bailando al ritmo que Occidente dicta. Aún así, ellas sienten la libertad de realizar dicho baile como creen conveniente, adaptando el baile a su cultura, costumbres y religiones.

Tristemente, en este círculo, existe un bailarín que no consigue conectar ni con el ritmo ni con Occidente. Tanto Occidente como Islam consideran que su orgullo y dignidad es tal, que no habrá manera de que ninguno de los dos consigan encontrar un punto medio en el que ambos se sientan cómodos y puedan conectar. Asimismo, es necesario recordar que dicho dialogo cada vez se dificulta más debido otros factores económicos y políticos. Si se habría realizado una tregua, gran parte de la economía mundial habría entrado en quiebra ya que su gran base es la industria armamentística y su principal proveedor es Estados Unidos, cuyas armas tienen fines pacíficos realizados a la fuerza sin conocer tan siquiera la opinión del otro afectado.

Además, si los conflictos cesasen, Occidente actuaría como si fuera el perdedor y el mundo musulmán, el vencedor. Pero se tiene que entender que no se trata de ganar-perder sino de aceptar las diferencias y comprender que puede existir una aceptación pacífica en la que todas las sociedades puedan convivir entendiendo que existen muchas culturas muy diferentes comprendiendo que ser diferente no es una característica negativa y no se ha de abordar como tal sino como un elemento necesario para mantener la diversidad cultural que es tan necesaria en nuestro mundo.



# **CÁPITULO 4**

## **Conclusión**

---



En una sociedad tan racional como es la contemporánea, donde muchas veces los sentimientos no tienen espacio para existir, el ser humano busca aquello que más alivio le proporciona: la tranquilidad espiritual. Y la única forma de conseguirlo es priorizar aquello que creemos que es importante para nosotros y ser conscientes necesitamos alcanzar nuestro propio bienestar. Dicho bienestar nos proporcionará mirada positiva necesaria que nos sirva para poder alcanzar nuevas metas y poder comprender que si actuamos acorde a nuestros propósitos, podemos encontrar la felicidad.

Es necesario recordar que Aristóteles insistía que la felicidad es el estado alcanzado de autorrealización o como él mismo lo denomina eudaimonia. En la misma línea, hay que insistir que la felicidad ha de ser un fin máximo y jamás un mero medio. De esta forma caerá el mito de que la felicidad es la riqueza ya que el dinero no es más que un mero bien externo que puede ayudar a alcanzar la felicidad pero no ser la felicidad misma.

Placer no es sinónimo de felicidad y tampoco viceversa ya que en muchas ocasiones algo puede proporcionar placer y no felicidad. Necesitamos algo más para poder alcanzar la felicidad y el mero placer no es suficiente.

Dicha felicidad puede permitir que exista una conexión mucho más fuerte y resistente entre los individuos de una sociedad creando una perfecta base, porque nadie siente la necesidad de luchar contra otro individuo con tal de conseguir su propia felicidad.

A pesar de que los muros han caído y las vías de paso cada vez tienen menos impedimento, sigue permaneciendo la esencia de cada sociedad. Esa nos hace comprender que, aunque coexistan vecinos tan diversos en esta enorme finca, es necesario que cada vecino mantenga su privacidad donde pueda realizar los cultos y tradiciones que él considera necesario. De esta manera, cada vecino comprenderá que su intimidad es tan importante como la de los demás vecinos. El problema surge cuando las puertas de todos los apartamentos de la finca desaparecen y todas las culturas y tradiciones son expuestas y puestas en duda. De repente comienzan a surgir conflictos porque muchas culturas consideran que de esta manera dejan de ser visibles y se convierten en invisibles. Es por eso que la interculturalidad es difícil de alcanzar porque a pesar de que una cultura pueda nacer con la construcción de ámbitos íntimos donde

uno pueda desnudarse, esa desnudez una vez expuesta es crítica y cuestionada por otras culturas. Se desea que la interculturalidad fuera una meta poco utópica como es la multiculturalidad.

Se ha de comprender que todas las culturas necesitan cierta intimidad en la que puedan mantener sus cultos y realizar todas las tradiciones que siempre han y si alguien ha de ponerlas en duda que sean los mismos individuos de dicha sociedad y nunca nadie de fuera porque los extraños que no las han vivido no pueden comprenderlas. Es la única manera en la que pueda existir un dialogo y un respeto mutuo.

Una vez la intimidad ha sido invadida por imponer ciertos valores, cierta religión o tradición, se puede entender perfectamente el motivo del enfado. Sin embargo, dicho enfado nunca se ha de responder mediante una respuesta violenta aunque el acto de imposición sea violento de por sí.

Es importante comprender que es necesaria la felicidad tanto a nivel personal como a nivel colectivo pero siempre y cuando dicha felicidad no afecta de forma negativa a los demás.

El único límite existente entre todas las culturas debería ser el respeto hacia los derechos humanos e intentar actuar siempre de forma que exista una ética de mínimos y una ética de máximos. Es decir, es necesario que existan unos mínimos en los que se respetan los derechos humanos y unos máximos donde se ha de priorizar la felicidad de los individuos siempre y cuando no se opriman los derechos humanos de todos los individuos.

# **BIBLIOGRAFÍA**

---



- Libros:

Aristóteles (2004): *Ética a Nicómaco*, Alianza Editorial

Bauman, Zygmunt (1998): *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Open University Press, Buckingham

Huntington, P. Samuel (2001): *Choque de civilizaciones* y la reconfiguración del orden mundial, Ediciones Paidós Ibérica, S.A, Barcelona

Racionero, Luis (2001): *Oriente y Occidente: Filosofía oriental y dilemas occidentales*, Edición Anagrama

- Artículos:

Jahanbegloo, R (15 de octubre 2012) *Islam, Occidente y la doble intolerancia*.  
El País

Jahanbegloo, R (13 de agosto de 2011) *Europa, el islam y la política del miedo*.  
El País